

PODEROSO CABALLERO...

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 10 de abril de 2012)

Oía hace unos días una conversación radiofónica que, como cada semana, sostenían los señores Santiago Carrillo y Rodolfo Martín Villa, personas respetadas por sus contribuciones a la transición a la democracia. En su media hora larga de conversación, hablando sobre la huelga del 29 de marzo, los presupuestos restrictivos y las tensiones de la prima de riesgo, terminaron su espacio analizando quien tenía la culpa de las dificultades de la economía española, especulando sobre responsables exteriores. De hecho, es muy habitual que las conversaciones sobre la crisis económica en España se decanten por la inevitable discusión sobre los culpables exteriores a los que cargar las culpas; quizás para exorcizar las responsabilidades propias.

Bien mirado, todo esto ya lo dejó muy claro Don Francisco de Quevedo, a quien releía durante la Semana Santa. Quevedo, eminente escritor castellano que hace cuatro siglos era autor de referencia en el Madrid del Conde Duque de Olivares, era bien conocido por su enojo permanente con todo lo que le rodeaba. Y tenía un diagnóstico muy preciso sobre los responsables de los problemas financieros que aquejaban a la Corona de Castilla en la primera mitad del siglo XVII, como dejó bien establecido en su conocida sátira *Poderoso Caballero es don Dinero*: "Nace en las Indias honrado // donde el mundo le acompaña, // viene a morir en España // y es en Génova enterrado". Efectivamente, los genoveses eran los grandes prestamistas de créditos a la monarquía hispánica, por los capitales requeridos para las guerras en los Países Bajos, que exigían el uso de los tesoros de América para devolver los préstamos a los genoveses. Quevedo expresaba en otra sátira el remedio para este problema: "Más vale, para la rueda // que mueve los intereses, // el bajar los genoveses // que no subir la moneda". Es decir, una suspensión de pagos a los genoveses era una medida adecuada para los problemas de deuda de la monarquía, muy preferible a la devaluación de la moneda (o devaluación interna, que diríamos aquí y ahora). Si pagar cuesta demasiado, pues no se paga, y punto.

Cómo ha cambiado Europa!, se podría pensar, con los alemanes ocupando ahora el centro de la escena, que cuatro siglos atrás ocupaban los genoveses. Sin embargo, no deberíamos terminar sin recordar la visión que de los teutones tenía Quevedo, por otra parte reconocido misógino: "porque ya piden cantando // las niñas, como los Alemanes; // que en tono, haciendo ademanes, // pidan con son y sin son". Así pues, la cosa viene de lejos: gente exigente estos alemanes, hace cuatro siglos como ahora, que piden sin orden ni medida. ¿Por qué seguir buscando culpables, si leyendo a Quevedo ya queda tan claro? Además, él mismo da la solución: "Solo hallo una invención // para tener los dineros, // que es no tener extranjeros".

Pd: Para ser ecuánime, hay que precisar que Quevedo no era mucho más benévolo con algunos peninsulares. A esto iremos otro día, quizás cuando regresemos al pacto fiscal.